

LA INCLUSIÓN EN ESCENA: UN ANÁLISIS DE LA POLÉMICA EN LA APERTURA DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE PARÍS

Gustavo Lopes Pires de Souza

Dr. Hc. en Ciencias Jurídicas

Ms. en Derecho Deportivo

Lic em Derecho y Ciencias Sociales

Los Juegos Olímpicos de París comenzaron con un brillo especial, transformando la ciudad en un gran escenario que celebró tanto su belleza como su historia.

En lugar de una ceremonia convencional dentro de un estadio, París optó por usar sus icónicos monumentos como telón de fondo, creando una apertura innovadora y visualmente deslumbrante.

Sin embargo, un momento específico de la ceremonia generó gran controversia y sacó a la luz discusiones sobre representatividad e inclusión.

Durante la ceremonia, una representación de la Última Cena de Leonardo da Vinci realizada por drag queens provocó una ola de debates.

Muchos criticaron la elección, considerándola una afrenta a la fe cristiana. Sin embargo, es esencial analizar esta representación desde una perspectiva más amplia e inclusiva.

La Última Cena de Leonardo da Vinci es, ante todo, una obra de arte, una interpretación del momento histórico de la Última Cena. No es una fotografía literal del evento.

Leonardo, un artista europeo, pintó a Jesús y sus apóstoles como hombres blancos, reflejando la imagen y semejanza de los europeos de su época. No obstante, Jesús y sus apóstoles eran del Medio Oriente y, por lo tanto, no poseían características europeas.

Cuando un grupo de drag queens se reúne para reinterpretar la Última Cena, está, de cierta forma, reivindicando la inclusión y la representatividad.

Así como diferentes culturas han recreado esta escena con características que reflejan su propia identidad, las drag queens también tienen derecho a verse representadas en la imagen de Jesús y sus apóstoles.

Se trata de una forma de inclusión, donde todos pueden sentirse parte de esta narrativa histórica y religiosa.

Además, la elección de París para realizar una ceremonia de apertura inclusiva está alineada con la propuesta de promover diversidad y aceptación.

La representación de la Última Cena con drag queens puede ser vista como una extensión de esta propuesta, reconociendo a la comunidad LGBTQIA+ y su lucha por visibilidad y respeto.

También es válido considerar que esta interpretación puede ser comparada con la "Fiesta de los Dioses", un cuadro holandés que representa una celebración mitológica.

Así, la inclusión de las drag queens podría estar reflejando una celebración diversa y multicultural, sin la intención directa de ofender creencias religiosas.

Lo que necesitamos, ante todo, es un mundo que resalte la diversidad, que promueva la tolerancia y que valore la inclusión.

Los Juegos Olímpicos de París, con su audaz apertura, nos recuerdan la importancia de celebrar todas las formas de ser y de vivir.

Así, dejo la reflexión: ¿estamos realmente listos para un mundo verdaderamente inclusivo? Las polémicas, a menudo, nos hacen pensar y repensar nuestras actitudes y prejuicios. Que podamos usar estas oportunidades para construir una sociedad más justa y acogedora.

EDITA: IUSPORT

Julio 2024